

UN
BAUTIZO
RUMBOSO



Foto Escobar

¿Quién dijo que los bautizos rumbosos, como la capa española, habían desaparecido? ¿Quién mintió una vez más afirmando que la españolería dejó su trono y se relegó al formulismo?

Sin ir muy lejos en este Albacete de nuestros amores, manchego como no podía menos en muchas cosas, se nos dió el lunes último una brillante y castiza nota de mancheguismo y de españolería. Fué un motivo del bautizo del hijo de nuestro querido amigo don Esteban Belmonte, hombre de pelo en pecho y «chao» «pa» «lante»; que cuando dice «allá voy», van con él el entusiasmo y la esplendidez y la alegría.

Las presentes fotografías de Escobar os darán buena prueba de nuestras afirmaciones. Después

del bateo, los numerosísimos invitados se trasladaron a la Plaza de Toros, en donde se derrochó de todo: desde el delicado dulce y la copita de exquisito licor, a los «torraos» y el clásico blanco de la tierra.

Y por si la alegría fuera poco, se soltaron dos becerretes cuyos «lidiadores» hicieron las delicias de los concurrentes.

Y para final, los datos más interesantes: Que al niño se le impuso el nombre de Ricardo, y que sus padrinos fueron la bella señorita Juana Villaescusa y el empresario de la Plaza de Toros don R. Salas.

A todos y muy especialmente a los señores de Belmonte, enviamos nuestra más cordial enhorabuena.



Foto Escobar



Por la tarde el paseo es en los *Jardinillos*, así llaman los albacetenses por abreviar a los de la Feria, que dan honra y ornato a la población.

Espaciosos, de enarenados y bien cuidados paseos, sus fuentes artísticas y diminutos estanques, son poéticos y subgeridores los días laborables, en los festivos se ven invadidos por una abigarrada multitud.

En las tardes de fiesta una muchedumbre pintoresca y endomingada llena los paseos, bullanguera y alegre, ansiosa de oír el programa interpretado por la banda, que termina invariablemente con una marcha o un pasodoble, equivalente al «buenas noches» de los cines.

Desde la niñera a la burguesita guapa y desde el modesto albañil al honrado comerciante, todos tienen lucida representación en estas tardes domin-

gueras de los Jardinillos, sin que falten las parejas de enamorados, que sentados en el apartado banco, riman el poema siempre nuevo del ciego amor. Ni falta el grupo de la familia modesta y aldeana, que andando, andando, llega hasta el estanque chiquitín donde unos pececillos de colores los cautiva y embelesa con gracioso ir y venir, hasta que los acordes de la banda los arrastra hasta el kiosco en donde en primera fila, mudos e inmóviles, escuchan un poco sugestionados por la extraña forma, del para ellos *pito raro*.

Cuando declina la tarde y aún flotan entre las copas de los árboles las últimas notas del pasodoble final, la endomingada multitud abandona los Jardinillos, que recobran su silencio poético y subterráneo.



Fotos Escobar